OPINAR

EDICION 196

«La fuerza de las ideas»

FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

EDICIÓN DIGITAL
2 de mayo de 2013
www.opinar.com.uy

Impuesto al Patrimonio Rural esconde la voracidad fiscal, por José Amorín Batlle



Seregni tenía razón:

La coalición es un instrumento necesario

César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.Editor de OPINAR.
cgarcia@opinar.com.uy - blogs.montevideo.com.uy/cesargarciaacosta









Consejo Editorial
Tabaré Viera Duarte, Ariel Moller, César García Acosta.
Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA, Río Negro 1192/601
Teléfono: 099.686125
Arte: Wilmar Pereira
Registro MEC Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas. Web: www.opinar.com.uy.
Contactos cgarcia@opinar.com.uy
Gestión Comercial, José L. Ituño jituno@hotmail.com

Años atrás, el 30 de marzo de 2004, como Edil en la Junta Departamental de Montevideo, tuve la oportunidad –única a mi modo de ver- de haber sido testigo presencial del último acto público del general ® Líber Seregni, cuando fue homenajeado con la entrega de un libro que ese Parlamento le dedicó.

Su imagen anciana, cansina, se contraponía a impecable vestimenta y a una mirada que no obstante sus años, iba más allá del tiempo y conculcaba un ideal y un sentimiento tan republicano como democrático imposible de borrar.

Recuerdo que me acerqué a él al final de la sesión. Me extendió su mano y casi al oído me dijo: «de batllista a batllista ... ustedes tienen la responsabilidad de que la democracia perdure más allá del color del Gobierno. Si llegamos nosotros, el Partido Colorado debe ser el vigilante de la democracia...»

Dicho esto se aferró a su bastón y de la mano de su esposa se retiró. Desde ese momento sentí que el pasado histórico del Uruguay ya no me era distante, y entendí que la democracia debía necesariamente darse sus «formas». Entre ellas, los partidos minoritarios deben obligarse a transformarse sin perder identidad, aunque siempre siguiendo el rumbo de la conquista del «poder», porque de otra forma no habría instrumentos para los cambios.

Seregni, quizá por militar pero mucho más por político, sabía que el autoritarismo del poder gubernamental debía sentirse limitado, condicionado y hasta cuestionado, más que nadie por la libre asociación de grupos o personas, no por sí solas sino por constructores de las nuevas mayorías. Eso fue el Frente Amplio desde 1971: un partido, un programa, un candidato. Y mediante esa constitución tan simple las izquierdas lograron reunir grupos políticos hasta adversarios en el marco de una serie de ideas comunes, consensuadas, respetadas y defendidas por un único candidato con el fin de evitar la dispersión de votos.

La «colcha de retazos» a partir de allí pasó a ser un instrumento político invalorable que le permitió a la minoría de partidos organizados, juntarse sin perder sus identidades ideológicas. Después de todo –sí- fue posible negociar un programa y hacerlo cumplir mediante bases constitutivas meridianamente claras.

La limpieza urbana y la anarquía de los actuales contenedores con sus recicladores de basura desorganizados, la limpieza ciudadana integral como elemento distorsivo de la convivencia, la seguridad pública como un instrumento municipalista propio, a lo que se suma una razonable equivalencia entre los impuestos departamentales pagados y los servicios recibidos, reafirman la obligación del mantenimiento de calles, rutas y caminos, y la constitución de políticas de realizaciones más que de promesas. Todo esto, sin excepciones, constituyen planes posibles de ser negociados con el Partido Nacional.

A diario en el Congreso de Intendentes, por ejemplo, se negocian políticamente fuentes de recursos, convenios de alumbrado públicos, políticas de descentralización regional y un sin números de actividades más, no sólo entre jefes comunales blancos y colorados, sino también frentistas. Y nadie alega la inconveniencia que supone esa gran colcha de retazos que esl precisamente el Congreso de Intendentes.

Pero por estas horas el diputado Fernando Amado volvió a patear el tablero y mediante una carta alegó a favor de su candidatura sólo colorada, en el marco de un sueño imposible, porque imposible es ganarle al Frente Amplio como la coalición de coaliciones que es. La supremacía de la realidad es quien fija las reglas.

«Seamos realistas, pidamos lo imposible», decía el fundador del surrealismo, André Breton. La idea no es ganar Montevideo para que gobierne el Partido Colorado, la primera idea debe ser ganarle al Frente Amplio -sea como sea- para lograr un instrumento de poder que deje en evidencia ante la gente que su voto será últil, para después cumplir con los cambios que se reclaman: una ciudad limpia, segura, con ómnibus que cumplan sus horarios y lleguen a todos los rincones de Montevideo, donde los impuestos se midan en obras realizadas y no en promesas incumplidas.

Pruebe el lector mirar el video de campaña del entonces candidato a Intendente Tabaré Vázquez con su eslogan DELE POR HECHO, y vea cómo le resultó fácil prometer y no cumplir. Por aquél entonces Vázquez hablaba sobre los basurales endémicos, hoy cada contenedor en una esquina es un potencial basural. El Frente Amplio lo que hizo fue erradicarlos basurales para crear un sistema con 400 mil potenciales basurales que son equivalentes a cada una de las esquinas de la ciudad.

Por eso reafirmo el error de los frentistas y del diputado Amado cuando esgrimen razones equivocadas sobre una coalición para competir con el Frente Amplio. En realidad es una obligación coaligarse para ganar con fines de gobierno.

Repasemos a modo de reflexión las palabras de Seregni hace 9 años, muy distintas a la Tabaré Vázquez y bien contrapuestas con quienes no profesan la idea de una coalición de gobierno departamental para Montevideo.

Decía Seregni: *«...he escuchado no sólo a quienes son compañeros partidarios que tienen un calor muy especial y con los cuales tengo un vínculos de pertenencia y de unión distinto , sino también, con toda atención, a los señores Ediles que hicieron uso de la palabra en nombre del Partido Colorado y del Partido Nacional. Y les digo que eso es lo que valoro por sobre todas las cosas. Mi gran orgullo es que cuando camino por las calles de este Montevideo, mucha gente me para y me dice: «Mire, General, yo no soy de su partido; soy blanco, o colorado, o batllista», y me expresa su simpatía y su respeto. Eso es, por sobre todas las cosas, lo que valoro y lo que pido a ustedes que me entiendan me llena de orgullo. Quisiera agregar una pequeña cosa más. Estamos en un año electoral, no para renovar a esta institución eso será el año próximo , pero sí en lo que hace a la suerte y el futuro de la República. Los uruguayos, y los montevideanos, somos pasionales y ponemos en la contienda política en el mejor sentido del término todo el calor, calor que a veces nos calienta demasiado. Lo que quisiera pedirles a ustedes representantes de los vecinos de Montevideo en esta Junta Departamental y, por supuesto, integrantes de este órgano deliberativo y de composición política y plural, en el cual también aparece la contienda política es que, para bien de la ciudadanía del Uruguay y para bien de todos los vecinos de Montevideo, mantengan el clima de discutir con ideas y ser, sobre todo, partícipes de una tarea común. Ustedes me conocen; quiero quitarle a esto dramatismo y emoción, que la siento y mucha. Permítanme terminar este pedido que les hago recordando un episodio. unas tiras cómicas de Julio Suárez, el inolvidable «Peloduro», con aquellos personajes también inolvidables que fueron el «Pulga» aquel filósofo y su mujer, la «Porota». Y recuerdo que en medio de la Guerra Fría, cuando una de las consignas fundamentales era la coexistencia pacífica que no es ni más ni menos que lo que hemos pretendido siempre: la convivencia y la paz entre los orientales , en una de sus peleas domésticas la «Porota», que estaba planchando, tira la plancha al «Pulga», ésta le rebota en la cabeza, y él le dice: «Vieja, ¿vamo' a coexistir?». Entonces, diría que durante este año electoral y durante el año que viene, con las discrepancias que sanamente debemos tener entre nosotros, afirmemos la democracia y el pluralismo, como lo hemos dicho muchas veces. Pero vivir el pluralismo exige una gran tolerancia; eso es lo que tenemos que predicar y practicar todos nosotros. Por esa razón, lo que pido es que en la lucha de este año y en la lucha del año próximo, cuando se renueve este instituto, podamos decir como el «Pulga»: Vamos a coexistir.»*

Reflexionemos sobre a Seregni: y asumamos que –sí- podemos a coexistir. ■

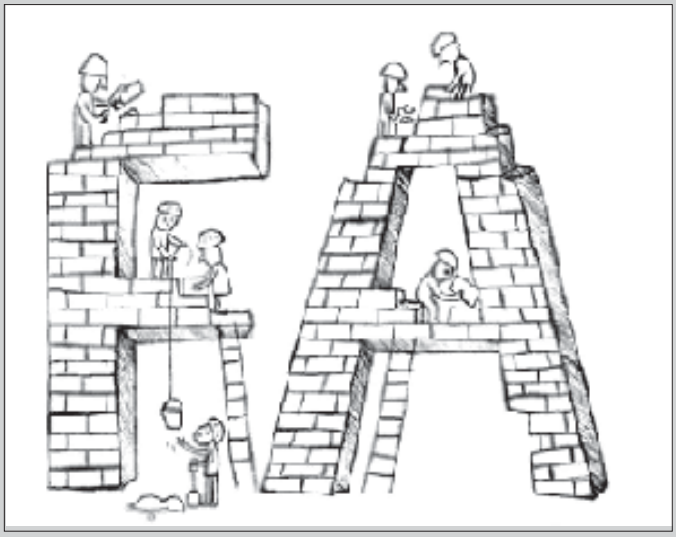


José Luis ITUÑO
Periodista. jlituno@hotmail.com

«.rus» Los mails de allá que ponen heladeras acá

En un acto reciente el ex presidente Vázquez, dijo que el acuerdo blanquicolorado para la Intendencia de Montevideo en el 2015, era una «colcha de retazos» en alusión a la retazos, contra ejércitos bien pertrechados.

Claro que este argumento también puede servir al propio Vázquez para justificar los «retazos» en que está



misma definición que las fuerza políticas de oposición, le han dado al FA otrora.

Vázquez de tonto no tiene un pelo y ya comenzó su caminito hacia octubre de 2014 con ataques a sus adversarios, en esta caso apedreando el rancho con el tema Montevideo.

Lo dicho por Vázquez a mí personalmente me gusta, me inspira a seguir adelante, es una buena señal la del oncólogo que está dando manotazos al aire.

Si lo pensamos bien -al menos los colorados que quedamos y vamos a dar la lucha en el 2014- somos retazos del pasado. La vieja 15, la 85, la 27, la 94, la 123, la 89. Somos retazos de las viejas listas de siempre, las históricas, tiene razón Vázquez y yo al menos no reniego de mi pasado ya que soy uno de los dinosaurios de la vieja y querida CBI.

Hace unos cuantos años un grupo de 33 orientales considerados «retazos» protagonizaron una de las mayores gestas de nuestra nación comenzando la cruzada libertadora.

Artigas mismo peleó con indios, gauchos, soldados, perros, todos formada su fuerza política, pero lo que al Dr. Vázquez le impide razonar así, es que la base de su Frente Amplio se encuentra en movimientos y Partidos de izquierda internacionales, cuya ideología hoy prevalece en esa fuerza.

Los lineamientos, la órdenes, los consejos, los amigos, vienen de afuera y se rigen por criterios unificados en todo el mundo. Ahora en la región con personajes como Maduro, Evo, la propia Cristina.

En cambio los batllistas, somos de acá, nacimos acá con Don Pepe, nos forjamos aplaudiendo la Ley de 8 horas a comienzos del siglo XX, la creación de los sindicatos, mirando la crecida de la playa Ramírez y los carros tirados por caballos que entraban al agua, anduvimos en la pista Velox, nos tiramos en la alfombra mágica, gritamos los goles de Alcides Ghiggia.

Todo ha cambiado, y tanto ha cambiado que la única forma de devolverle a Montevideo su alegría es terminar de una vez esta costumbre de votar heladeras cumpliendo órdenes escritas en mails «.rus».



Mario PIRIZ
Periodista. Escritor

Enseñanza instructiva y educativa

A fines del pasado año, se conmemoraron los cien años del decreto ley del 4 de octubre de 1912 por el cual se crearon, en este caso, los liceos departamentales de Rivera, Maldonado, de San Eugenio-Artigas, Guadalupe-Canelones, Durazno, San José y Treinta y Tres. La determinación de aquel Poder Ejecutivo presidido por el célebre José Batlle y Ordoñez, es considerada, como la segunda gran ley de educación, después de la de José Pedro Varela de fines del siglo XIX. Ambas normas se han erigido como los ejes centrales y paradigmas de la construcción de una civilización humanista, democrática y republicana en un país como Uruguay en proceso de formación.

Seis días después de la promulgación de la ley, el diario El Comercio de Rivera, en su edición del 10 de octubre de 1912, bajo el titulo «Ya tenemos Liceo», manifestó: «...Contamos con lo principal, en la teoría del progreso instructivo popular, pero es menester dedicarse ahora al solar, para que prácticamente podemos darle para su mejor instalación, todo lo que de nosotros dependa, y todo lo que debe poseer para constituir de hecho y desde su iniciación una verdadera escuela de cultura...», (el subrayado es nuestro).

La situación de crisis que gira en torno a temas fundamentales como la educación, es de por sí un signo positivo ya que revela vitalidad y movimiento, muestras evidentes y sustanciales de la vida. Pero en sus momentos de fuerte tensión, nunca faltan los gritos de intelectuales miopes que proclaman haber descubierto, como se dice en criollo, «la boca del mate». Empleando tecnicismos y eufemismos diversos llevan confusión a la mentalidad colectiva, retardando aquellos cambios pautados, precisamente en situaciones de crisis.

Lo acotado viene a propósito de las referidas conmemoraciones de los 100 años de la creación de los liceos departamentales. Independientemente de la legitimidad de las celebraciones, no se puede admitir que se minimicen los fundamentos ideológicos y políticos de esa determinación histórica, que tuvo en José Batlle y Ordoñez , su gestor y líder. En este siglo XXI es bueno reconocer esos fundamentos y adoptarlos como patrimonio intangible e insumo para la construcción del futuro.

La creación de los liceos departamentales debió recorrer un camino bastante accidentado. Y como siempre ha ocurrido, la cuestión no ha sido fácil. La propia ley, cita antecedentes significativos: «La ley de 23 de enero de 1906 y los decretos de 22 de noviembre de 1905 y 5 de enero de 1907 – se argumentan en la propuesta del Ejecutivo - habían arbitrado los fondos, necesarios y planeado en excelente forma a fundación de dieciocho liceos departamentales de enseñanza secundaría».

Luego de solicitar la necesaria intervención del Poder Legislativo, el Poder Ejecutivo con las firmas de José Batlle y Ordoñez y Juan Blengio Roca, afirma que «da gran importancia a la fundación proyectada, porque en su opinión, los liceos constituirán un factor poderoso de mejoramiento intelectual, moral y social de los núcleos de población en que sean establecidos. Considera que de su acción, racionalmente orientada, depende en modo capital el porvenir de la enseñanza y de la cultura general en la República. Fuera de Montevideo son muy pocas las ciudades y villas que tengan ambiente científico, artístico o literario. Establecer un liceo es vivificar esos ambientes, introduciendo en ellos elementos capaces de originar actividades saludables».

Señalan a su vez, que las referidas ideas son las mismas que inspiraron los decretos de los años 1905,1906 y 1907, que «las observaciones y experiencias propias y ajenas que han podido acumularse desde entonces, no han modificado en lo más mínimo el modo de pensar del Poder Ejecutivo; antes bien, han servido para convencerlo de que es urgente realizar cuanto antes aquella iniciativa».

Y curiosamente, exponen, con notable claridad y sencillez, conceptos que aún hoy iluminan el camino: «Toda enseñanza debe tener dos fines: el instructivo y el educativo; esto es: se enseña con el doble objeto de transmitir conocimientos a los alumnos (instrucción) y de formarle un criterio de hacerlos más inteligentes, morales y aptos para la vida (educación). El fin educativo es tan importante como el instructivo; ambos deben desarrollarse armónicamente. Pues bien, ninguna enseñanza que cumpla esos fines se da oficialmente fuera de Montevideo, a la juventud egresante de la escuela primaria. Y decir que no se da oficialmente vale decir que no se da en forma alguna».

La propuesta adelanta algunos de los beneficios que traerá la creación de los liceos departamentales: «Actualmente, el alumno que termina sus estudios primarios se encuentra en la situación siguiente: o ingresa a uno de esos institutos cuyo fin principal es preparar el ingreso a las carreras universitarios, o pasa, sin transición, de la escuela primaria a la vida práctica. En los dos casos el resultado es casi siempre negativo; y agrega «Las facultades, por brillantes que sean, tienen forzosamente que embotarse, o por lo menos debilitarse, en un medio escaso de cultura ambiente. En las ciudades populosas, el que egresa de la escuela primaria, además de recibir una educación muy superior a la de la escuela rural, halla los elementos necesarios para educarse. La cultura, puede decirse, flota, se absorbe casi inconscientemente: los teatros, los museos, la prensa, los monumentos, son poderosos medios educativos. (...)

El liceo tendrá por resultado inmediato proporcionar el órgano de cultura que hoy falta; y, como consecuencia mediata, perfeccionar el criterio y elevar el nivel intelectual de la población entera, porque una enseñanza completa y racional estará gratuitamente al alcance de todos».

Reiteramos, a cien años de la creación de los liceos departamentales, sus fundamentos ideológicos y políticos, en lo sustancial, siguen vigentes y son patrimonio intangible de todos los uruguayos. En contraste, es evidente que en el discurso, al menos del actual mundillo cultural y educativo dirigente, poco y nada hay de nuevo o innovador. Se repiten viejos conceptos, en nuevos envases y formatos, presumiendo de progresismo.

Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista



Mismo perro, distinto collar

Los conceptos vertidos a voz en cuello, por quien fuera subsecretario del Ministerio de Agricultura y Pesca y hoy detenta una banca en el Senado de la República, no han dejado de sorprender a más de uno. Es que los mismos, no pudieron ser más



explícitos, pues luego de conocerse la declaración de inconstitucionalidad del denominado ICIR (Impuesto a la Concentración de Inmuebles Rurales) dictada con total independencia institucional por la Suprema Corte de Justicia -en fundada sentencia- queda al descubierto la intencionalidad manifiesta de este funcionario público y muchos que le siguen, que no es otra que, castigar a los que tienen, aprobando otra ley que grave impositivamente a los inmuebles rurales. Sin que importe siquiera –faltaba más- estar de acuerdo con los principios democráticos y republicanos contenidos en la Constitución de la República y que han hecho y hacen a la institucionalidad de nuestra organización como país.

¿Será posible lograr el dictado de una Ley cuya imposición tributaria tenga por fin el verdadero interés público? ¿Hasta cuándo se seguirán dictando leyes para satisfacer electorados? ¿Seguirán sancionándose leyes pretendiendo distribuir riqueza entre aquellos menos favorecidos, sin enseñarles a generarla? ¿Cuál es el tipo de ciudadano que estamos formando?

Pero más grave aún (que conocer sin tapujos cuál es la intención de quienes así se manifiestan, siendo fieles a su ideología) es poner en duda la imparcialidad de la Suprema Corte de Justicia, que resulta ser por imperio de la Carta Magna, la garantía de vigencia plena del Estado de Derecho y que a través de sus sentencias, constituye un último refugio de legalidad a la que todos debemos someternos. Es que cuando este órgano, jerarca del Poder Judicial del Estado se expresa, (aún cuando haga inaplicable la norma al caso de quien interpuso la inconstitucionalidad como defensa) sus decisiones han de considerarse protectoras de los derechos de todos quienes en este suelo sientan conculcados los suyos.

¿Puede imaginarse otra defensa más perfecta? ¿A quien recurrir frente al dictado de normas aprobadas a impulso de la omnipotencia de un gobierno que circunstancialmente detente el Poder Ejecutivo del Estado, sea del signo que sea? ¿Puede llegar a concebirse un Estado de Derecho donde no exista la independencia del Poder Judicial? Cuidado con el agravio gratuito a las instituciones. Sabemos donde comienza este espiral y los peligros que trae consigo perseguir su derrotero.

Ahora resulta que, si la Suprema Corte de Justicia no se expresa de acuerdo con el gobierno, desde la cómoda posición de legisladores, estamos dispuestos a poner en duda sus fallos y a dudar de su imparcialidad, llegando incluso a proponer cambios en la forma de integrarla. Con quien tienen que estar de acuerdo las sentencias que emita la Suprema Corte, es con los principios y derechos fundamentales que la Constitución consagra. No con el gobierno que detente el poder. Esta facultad constituye su fortaleza, y le fue otorgada en forma general y abstracta por el constituyente con todas las garantías y sin pensar en partido político alguno…

En el año en que se están celebrando los doscientos años de las Instrucciones del Año XIII, magro favor le hacen al espíritu que las inspiró y al Prócer Artigas que las hizo suyas (adelantándose a sus contemporáneos) cuando atentan contra los principios y valores democráticos y republicanos que las contienen. ■

José AMORÍN BATLLE
Abogado. Senador. Fue Ministro de Educación y Cultura.



Impuesto al Patrimonio Rural esconde la voracidad fiscal

El gobierno presentó ante el Parlamento el proyecto para la reinstalación del Impuesto al Patrimonio Rural, iniciativa destinada a sustituir el Impuesto a la Concentración de los Inmuebles



Rurales (ICIR) declarado inconstitucional por la mayoría de la Suprema Corte de Justicia.

Desde ya decimos que este tributo es innecesario por la muy sencilla razón de que no cumplirá con los fines declarados por el Poder Ejecutivo.

¿Cuáles son estos objetivos?: limitar la concentración de la tierra y financiar el mantenimiento de la caminería rural.

Sin embargo, es más que evidente que no se cumplirá con lo prometido, en primer lugar porque de acuerdo al Plan Agropecuario la tal concentración parece haberse frenado, incluso antes de la aplicación del ya difunto ICIR. Y esto muestra la falta de seriedad en el discurso del gobierno ya que se insiste con limitar la propiedad de la tierra en pocas manos pero no se dice que, según datos oficiales, que el periodo de mayor extranjerización y concentración de la tierra en toda la historia del país fue el que tuvo como ministro de Ganadería Agricultura y Pesca al actual presidente, José Mujica.

En segundo lugar, en cuanto a la financiación de la caminería rural, podemos decir que tampoco se cumplirá. Ello se debe a que según se explica en el articulado en manos de la Comisión de Hacienda del Senado, en el primer año de vigencia del nuevo tributo los recursos obtenidos serán destinados para ese fin; en el segundo año el porcentaje disminuirá sensiblemente y en el tercer año se volcará por entero a Rentas Generales.

Entonces lo que vemos es que nos encontramos ante una iniciativa que esconde un engaño y desnuda la voracidad fiscal del gobierno, su interés en hacer caja para pagar el enorme gasto que ha puesto al país ante el déficit más grande de las últimas décadas.

Este es el fin de la iniciativa y no otro como se ha dicho. Es indesmentible.

Pero además, el nuevo impuesto se pagará sobre el valor catastral de las tierras. Entonces, para aumentarlo, no será necesaria una nueva ley sino que bastará que por un acto administrativo de la Dirección de Catastro se incremente el valor de los inmuebles.

Esta situación dejará a los productores rurales en manos de la discrecionalidad del gobierno y de su –lo reitero, porque realmente alarma-, insaciable voracidad fiscal.

En cuanto a la caminería rural, muy necesaria sin ninguna dudas para el desarrollo regional y para la salida de la producción, hay que decir que la filosofía que anima al proyecto es la de que el que «rompe paga». Y otra vez vemos que eso en los hechos no se cumple.

Quienes deberán pagar el tributo son los productores rurales cuya explotación supere las U.I. 12:000.000 en las que se considerará el valor real fijado por la Direción Nacional de Catastro más un ficto del 40% por los bienes inmuebles y semovientes de la explotación. Quienes más rompen los caminos son las nuevas explotaciones forestales. Éstas no pagarán el nuevo impuesto –pese a ser propietarias de enormes extensiones de tierra- sencillamente porque están exoneradas.

Por eso, lo dicho al comienzo, este es un mal impuesto, innecesario y solo movido por el afán del gobierno del Frente Amplio de ingresar más y más dinero a la caja del Estado. Y además, es otra demostración de que el rumbo de la economía se va complicando, lentamente, pero se va complicando. ■



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta

Rodó (Montevideo 15/07/1871 – Palermo 1º/05/1917)

Un hombre, dos civilizaciones

Ayer, se cumplieron noventa y seis años de la desaparición física de una de las figuras más destacadas de la vida cultural y política de nuestro país. Un hombre de perfil pesimista, de carácter depresivo, que pese a ello, igual escribe «Motivos de Proteo», artículos didácticos con una posición optimista, y positiva hacia la vida. Su pensamiento es complejo, y nada fácil de abordar porque en alguna medida, está entrelazada con aspectos propios de la época, conceptos de formación social, de cultura, económica, familiar, y también, en cierta forma, su posición política partidaria.

Perteneciente a una familia de la burguesía, José Enrique Rodó estudió en un principio en el Liceo Elbio Fernández -instituto que tuvo que abandonar por motivos económicos-, y siendo muy joven proyectó un inusual perfil periodístico, llevando adelante, en 1895, la fundación de la «Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales», en la cual desarrolla notas volcadas a la literatura.

En esa misma revista es que aparecerá «El que vendrá», como asimismo otros ensayos y artículos que ahondan en la problemática social, educativa, y cultural de la época, y brinda -especialmente destinada a los jóvenes- una propuesta espiritual teniendo como pilares fundamentales el amor, y la paz interior.

Su vida política estuvo volcada como integrante del Partido Colorado, de Batlle y Ordóñez – del cual más tarde se alejaría - iniciándose como diputado en 1902, renunciando tres años más tarde, y regresando otras dos veces, en 1908 -luego de una serie de quebrantos de salud a nivel emocional-anímico-, y 1910.

«El intelectual...una figura evangelizadora»

Para José E. Rodó – en cierta medida, al igual que Ortega y Gasset – la literatura se convierte en un mecanismo para «escapar» de las masas, llegando a través de un camino dignificador, a la verdadera belleza, y esa esencia literaria pasaba por la griega, romana, la edad media, el renacimiento en España, Italia, como asimismo el siglo XVIII de la literatura francesa, el romanticismo inglés, y quizá, algo de la escandinava.

Él, fue un hombre polémico, y para muchos buscaba una especie de «castellano estandar», alejado totalmente de dialectos, puesto que los consideraba «bárbaros», e «irregulares».

Se ha señalado que, para Rodó, el idioma unificaría América, y su incertidumbre y miedo estaba marcado en la posibilidad que, si se daba lugar a diferentes dialectos de la lengua, se diversificaría la cultura, algo que veía peligroso.

Para muchos, este pensamiento estaba ligado a una posición que planteaba una especie de riesgo, de «salida del proyecto» del cuál Rodó estaba «insertado», y que reflejaba un apoyo al perfil de España, y en cierta forma, a una «visión colonialista».

Por otro lado, Rodó se presenta como un incansable luchador contra la hegemonía de Estados Unidos.

Dentro de una personalidad tan compleja, su rostro se refleja, y a la vez se desdibuja en un caleidoscopio que confunde cuando manifiesta que los inmigrantes deberían ser aculturados, adaptarse a la cultura uruguaya, y que el intelectual, es una figura evangelizadora.

Ni una sola «Ilíada».... ni un solo «Hamlet»

Hoy, muchos critican la visión «museísta» que Rodó tenía para impartir los estudios literarios, pero también se debería decir que, los tiempos son otros -la sociedad también- al igual que el concepto periodístico, y una posición política partidaria diametralmente opuesta por quienes le son jueces implacables.

Quizá, la verdad no se encuentre en ninguna de las dos posiciones, y todo se traslade por carriles de matices, dentro de un claroscuro, alejado de posturas fanatizadas donde muchas veces la misma «verdad», es aceptada, o no, según el «viento que nos trae» la reflexión, y tal véz, existan muchas verdades, e infinitas bellezas, como al decir de Rodó señalando que, el observador, el que de alguna manera contempla, es quién debe manejar el potencial y lo hermoso de la obra, no existiendo una sola «Ilíada», ni un solo «Hamlet», puesto que, en realidad, hay varias «Ilíadas», y «Hamlets», aflorando en la compleja alma.

También, no ha faltado que, a Rodó se le tildara que su actividad política-periodística fue destinada a una «determinada» clase, y «selecta», pero creo que sería honesto, y saludable, decir que en todas las posiciones políticas partidarias, existe en alguna medida, un periodismo también destinado a «determinadas» clases, y con mensajes tendenciosos, como asimismo exponer que, Rodó, dedicó su vida al desarrollo de organizaciones educativas, brindando facilidades a los estudiantes, a través de concursos, promociones, o becas.



«El que vendrá»

Rodó fue un hombre que vivió y transitó por una época particular, única, irrepetible. Época de Vaz Ferreira, Florencio Sánchez...época de la 1ra. Guerra Mundial, comienzo del anarquismo, aparecía la Revolución Industrial, y el arte se manifestaba a través del cubismo y el impresionismo.

Rodó se apartó de la corriente positivista para pasar al «Idealismo», y diría que navegó entre conceptos de «metamorfosis» («Motivos de Proteo»), y una especie de paralelismo socrático a través de la «Despedida de Gorgias», poniendo énfasis en la cultura helénica.

Creo, que Rodó vive en nuestra historia por el idealismo que cada uno tiene que buscar para llegar a la perfección por intermedio de la Armonía Interior, por aspectos morales y éticos - como lo dice en «Las parábolas» -, y eleva la cultura humanista – como lo señala en «Ariel», ese personaje «alado y noble» - que exalta la sabiduría de origen griego, oponiéndose al materialismo anglosajón y en particular al surgimiento económico de Estados Unidos.

En otras palabras, Rodó, deja de lado la riqueza económica para poner énfasis en las virtudes espirituales.

De todas formas, es oportuno señalar que, Rodó, abandona el positivismo, abordando el idealismo liberal -aunque sin dejar el catolicismo-, moviéndose entre una modernidad europea, y una especie de «mediocridad latinoamericana», provocándole en buena medida un tránsito bastante continuo por complejos de inferioridad interna, frente a la «sabiduría» del Viejo Continente, y acentuando su crónico estado depresivo porque, además, escapar de nuestro continente era como flotar en el vacío.

Justamente cuando su enfermedad empeora, Rodó emprende viaje a Europa, al ser designado como corresponsal de la revista argentina «Caras y Caretas».

Murió abandonado en un hotel de Palermo, Italia, el 1º de mayo de 1917, abrigando – en el olvido – la esperanza, y mirando hacia el horizonte, en busca del que vendría a redimir.

■

«Para José E. Rodó – en cierta medida, al igual que Ortega y Gasset – la literatura se convierte en un mecanismo para «escapar» de las masas.»

Ope PASQUET
Abogado. Senador. Ex Ministro de Relaciones Exteriores



Misión de los partidos

Desde hace años, el Frente Amplio hace la plancha en el gobierno de Montevideo. Sin rivales electorales a la vista, sintiendo que gana aunque sea con una heladera como candidata, se dejó estar y duerme en los laureles. Administra el día a día, la va llevando sin estresarse, se da el lujo de designar en los cargos de dirección a militantes sin credenciales académicas ni experiencia gerencial; mira más al comité que a la ciudad.

Las hegemonías políticas producen efectos similares a los monopolios económicos: terminan perjudicando al ciudadano, así como al consumidor. Montevideo está sucia, mal iluminada y descuidada, sus habitantes pagan impuestos altos y reciben a cambio malos servicios, a la Intendencia le preocupa más llevarse bien con Adeom que complacer a los vecinos. Claro, Adeom puede poner en jaque a la Intendencia (como lo hizo tantas veces), pero hasta ahora los vecinos no pueden poner en jaque al Frente Amplio. Los partidos de oposición no han sabido impugnar eficazmente el predominio político oficialista. Colorados y blancos, por separado, no inquietan a los «tricolores».

En el 2015, cuando se cumplan 25 años de gobierno frenteamplista ininterrumpido en Montevideo, será necesario, para la salud de la democracia, que los vecinos puedan realmente elegir entre la continuidad o el cambio. Así como están las cosas no elegirían, porque se sabe que ninguno de los partidos tradicionales podría, con sus solas fuerzas, derrotar al Frente. Si todo se mantuviera igual, la ciudadanía se limitaría a homologar con su voto las decisiones de la interna frenteamplista, mientras las rebeldías estériles se dispersarían entre partidos separados y votos en blanco y anulados.

La tarea política necesaria e impostergable, es la de articular las fuerzas de la oposición para competir realmente por el gobierno de Montevideo. Si los partidos tradicionales no son capaces de hacerlo, casi seguramente deban resignarse a que sea el Frente el que genere su propia alternativa, presentando más de un candidato a la Intendencia al amparo del doble voto simultáneo. En ese escenario, serían muchos los votantes blancos y colorados que, en lugar de votar a sus respectivos partidos para elegir ediles, preferirían votar dentro del Frente por quien consideren el mejor (o el menos malo) de los candidatos que realmente disputen la Intendencia. Si llegara a suceder algo así, el papelón de los partidos tradicionales sería tan histórico como ellos mismos.

Desde ya que hay quienes se oponen a cualquier alianza entre colorados y blancos, invocando historias e identidades diferentes. A ellos cabe contestar, ante todo, que la historia no puede ser nunca un pretexto para eludir las tareas y responsabilidades que plantea la vida que vivimos hoy. Los partidos no son museos ni academias, sino instrumentos al servicio de la ciudadanía. Si por contemplar lo hecho en el pasado, olvidan esa su esencial instrumentalidad, los partidos políticos pierden su razón de ser y se condenan a sí mismos a desaparecer.

La identidad de partidos con las características de los partidos tradicionales uruguayos, no se pierde ni se desdibuja por llevar candidatos y programa comunes a una elección municipal. No hay una doctrina batllista de la recolección de residuos domiciliarios, ni una concepción herrerista del alumbrado público. El desafío es devolver a los vecinos de Montevideo, en obras y servicios, lo que pagan en impuestos, cumpliendo con eficiencia los cometidos básicos de un gobierno municipal. En cabezas sensatas, ni el recuerdo de los Mártires de Quinteros ni el del Sitio de Paysandú deberían ser obstáculos para lograr propósitos tan elementales y ajenos a los «grandes relatos» de la política nacional.

Basta de permitir que el pasado nos impida hacer lo que hay que hacer en el presente. Basta de cultivar esa forma de narcisismo político que consiste en contemplar la propia identidad en el espejo de la historia, mientras la vida pasa desatendida a nuestro lado. La historia y la identidad se construyen en la acción. Colorados y blancos, blancos y colorados, debemos darnos un baño de humildad y asumir que para ser útiles a los vecinos de Montevideo, debemos sumar esfuerzos en un lema común. Fue sirviendo a la nación como hicimos nuestra magnífica historia, y será sirviéndola, sólo sirviéndola, como nos ganaremos el derecho a ser parte del porvenir.

Washington ABDALA
Abogado. ex Diputado. Periodista. Docente universitario



¿Dónde mierda se fue ese mundo?

¿Donde habrán quedado los sindicalistas de overol, con coraje para plantarse ante quien sea, con dignidad y con sentido de la defensa del trabajador? (Hoy tenemos orugas genuflexas que bailan al son de las maracas del poder, al que sirven y del que son socios).

¿Era necesario que tuviéramos sindicalistas chetos, aburguesados, de remeritas Legacy o Lacoste, con camperas de cuero piolas, alejados de la defensa de los suyos? (Antes les daba verguenza o envidia el modus vivendi burgués, al final creo que lo anhelaban, basta verlos vestir y vivir como gauche caviar. La gente no es boba,)

¿Dónde quedaron aquellos señores de la política que eran admirados y



Embajadores de Venezuela y Estados Unidos, Julio Chirino y Julyssa Reynoso en el quincho de Varela, recibidos por Lucía Topolanski. (1 de mayo de 2013)

referidos como lo mejor de una sociedad que los consideraba sus verdaderos representantes? (Me refiero a Vasconcellos, a Michelini padre, a Dardo Ortiz, a Frugoni antes, cada uno de esos tipos era un lujo para todos.)

¿Donde hay un puñado en algún partido para ir a aplaudirlos y a agradecerles su esfuerzo y evitar así putearlos por estar ensimismados en sus lógicas de sobrevivencia electoral? (Me avisan si hay algunos así, de los buenos digo, los que hay para putear sobran. Ahh, si, y si me quiere putear a mi de paso, pueden nomás. Yo traté y trato de hacer pensar todo lo que puedo a los que oyen, pero ya no soy un político activo, hoy soy algo así como un comunicador en estado de alienación permanente.)

¿Donde fue a parar aquella inteligencia de la izquierda para discutir con peso intelectual y con plumas benditas la realidad que nos rodea? (Marcha fue algo increíble en un país increíble, yo sigo coleccionando viejos números y no doy crédito de lo notable de la publicación y de lo que allí se escribía con ganas de hacer un país distinto. Algo así no se lee ni por joda en ningún lado.)

¿Habrá que esperar un siglo para que aparezca otro Quijano por la vuelta? (O más, que se yo... no pinta mucha cultura de fondo por allí. Mucha terrajeada, mucho rating, poca cabeza y todo con aroma posmoderno burdo y marketinero. No querido Pangloss, no vivimos en el mejor de los mundos posibles.)

¿Donde están los programas de debates políticos enjundiosos que tuvo el país y que hoy brillan por su ausencia? (¿Será que le aburren a la gente y que solo quiere ver culitos y tetitas por la tele con relatos menores o será que nadie se anima, o no saben como armar algo decente y piola?)

¿Donde podemos encontrar la charla de un político, de un sindicalista, de un periodista que además de conversar sobre lo obvio nos acerque cultura, riqueza en sus expresiones y nos ayude a abrirnos la cabeza? (En Uzbekistán, acá está brava la cosa, Pepe contribuyó a cierta decadencia soez con su andar terraja convenciendo que cualquier croto puede representar a cualquiera. El resultado era obvio: todos para abajo un poquito más. Terco el viejo. Je.)

¿Donde están aquellos periodistas que al hablar educaban, que no tenían necesidad de tribunear de forma burda y que con preguntas mesuradas e inteligentes cumplían con su deber de forma luminosa? (A los De feo, a los Néber me refiero...esas barras no existirán más).

En fin, soy un viejo de mierda con este texto, me da bronca a mi mismo, pero es lo que siento. Ahora entiendo a los abuelos cuando chillaban por un mundo mejor y decían cosas parecidas. Puede que sea un estado de ánimo mío, que me rompa las pelotas la realidad y que la esté decodificando mal, no estoy seguro como construyo estos juicios, pero me revientan la cabeza. Perdonen a los que deprimo, no es mi intención. Igual, mi mente siempre anida la esperanza que los más jóvenes nos salven de la mierda, tengo demasiada lectura de Homero como para no creer en los héroes y en las batallas ganadas a contra corriente. No creo que pudiera vivir sin esa cosa de los griegos en mi fuero íntimo.



Guillermo ASI MENDEZ
Escritor. Periodista guillermo.asi@gmail.com

Leyes de Murphy y su aplicación a un futuro Gobierno Municipal

La Ley de Murphy es una forma cómica y mayoritariamente ficticia de explicar los infortunios en todo tipo de ámbitos que, a grandes rasgos, se basa en el adagio siguiente:
«Si algo puede salir mal, saldrá mal.» (Por más información, Google)
Si bien a través de libros, almanaques, agendas, tarjetas e infinidad de medios más se han difundido a lo largo y ancho del mundo las mencionadas «leyes», siempre la vulgarización de algo lleva



implícito su pérdida de sentido. A la realidad me remito.
Entiendo que el autor original Edward A. Murphy Jr., pretendía a través del humor alertarnos, que si no tomamos recaudo previendo y analizando lo que puede salir mal para de esa manera, trazar planes de acción que eviten esos sucesos, indefectible mente las cosas saldrán mal.
En estos días, cada vez con más posibilidades de concreción, se habla en los medios de la creación de un nuevo partido político para presentarse a las elecciones municipales, en el que puedan participar blancos, colorados y todos los no frentistas, creo que es una buena cosa darle a los ciudadanos, quienes son al fin y al cabo los que deciden, un instrumento que posibilitará un cambio.
Deseo hacer algunas reflexiones y advertencias al respecto, no como sabedor de cosas políticas que no lo soy, sino surgidas de mi experiencia, subjetividad y uso de razón.
Creo que sería una enorme decepción, llegar al Gobierno Municipal y fracasar en cumplir las expectativas de los electores y justamente eso es lo que cuenta con más posibilidades que suceda.
Primer riesgo en la formulación de planes de gobierno – No bien se forme este partido con ciertas posibilidades de triunfo, se acercaran a él en aluvión infinidad de funcionarios municipales no frentistas, quienes percibirán en este una forma de progresar en su carrera administrativa y traerán consigo vicios y formas de actuar que serán más de lo mismo, las organizaciones generan un espíritu propio, un «alma», un inconsciente colectivo diría Jung y ese será el primer gran tema a discutir, analizar y desarrollar estrategias para vencer.
Segundo riesgo o gran escollo – ADEOM, esta tiene los mismos componentes que mencionamos como primer riesgo, potenciados con una gran carga ideológica mezcla de marxismo-leninismo, trotskismo, anarquismo y algún ismo mas, todas ellas enemigas del capitalismo y la competencia, que intentaran impedir por todos los medios imaginables cualquier cambio, con la imposibilidad de mantener discusiones criticas racionales, es imposible discutir con quien no acepta la posibilidad de estar equivocado, eso de buscar juntos la verdad, no existe en su vocabulario, el dogma se impone por la fuerza.
Tercer riesgo, «el que abarca poco aprieta» es tanto lo que hay que mejorar, son tantas las demandas de la sociedad que puede caerse en la tentación de hacer promesas incumplibles, olvidando un principio básico de la buena administración «los recursos siempre son escasos y las demandas infinitas»
Cuarto riesgo, llenar los cargos de confianza por cuota política premiando la militancia, así se hizo siempre, propongo incorporar la meritocracia escapando a la mediocridad imperante.
Recomendación: Que todos los dirigentes salgan a comprar o bajen de internet y después lean razonando lo que leen el libro «El hombre mediocre» de José Ingenieros, es un excelente muestrario de lo que debemos evitar, sabiendo que todos nosotros, nadie escapa a esa posibilidad, tenemos dentro nuestro un mediocre deseando mostrarse.
Dejé para lo último, sin agotar las dificultades, algo que todos conocemos, nadie nos la hará fácil, más bien todo lo contrario, además de las dificultades reales vendrán los conflictos inventados, por ello una última advertencia, no debemos ser ingenuos…
Suerte en pila, hará mucha falta. ■



Jorge AZAR GÓMEZ
Ex Representante de Urguay ante ONU

Astori: «Olesker es un mentiroso e ignorante»

El vicepresidente Danilo Astori, en un encuentro del Frente Líber Seregni (Asamblea Uruguay, Nuevo Espacio y Alianza Progresista) , le respondió los cuestionamientos al ministro comunista del MIDES Daniel Olesker y le hizo saber su disconformidad por sus mentiras e ignorancia.
En reiteradas oportunidades el vicepresidente enfatizó que Olesker mentía e ignoraba la situación y los temas que cuestionaba.



En forma firme Astori aseguró que «no es verdad que el modelo está agotado. En primer lugar porque lo nuestro no es un modelo, el modelo es una cosa cerrada que se aplica con recetas preconcebidas, lo nuestro es la aplicación de un programa de gobierno». Primer golpe a Olesker al expresarle que mentía e ignoraba la diferencia entre modelo y programa.
Astori remarcó otra mentira de Olesker , al indicar que «no es verdad que se haya perdido capacidad de redistribución del ingreso», como también indicó Olesker.
Para Astori, miente nuevamente Olesker cuando dice que se usa solo el gasto público social como elemento de redistribución, «tampoco es verdad, manifestó Astori, porque la distribución ha operado en función de otros instrumentos».
Para Astori, el ministro Olesker es un ignorante ya que: »no se pueden perder de vista los resultados económicos. Algunos compañeros, expresó Astori refiriéndose a Olesker, a veces, parecen ignorarlos por completo, como si esos resultados no contaran o no estuvieran demostrando que hay que seguir por esta misma orientación».
Astori le reclamó a Olesker no trabajar para su sector político y le remarcó que «no hay que tomar atajos en la búsqueda de presuntas velocidades mayores en la transformación, porque se puede llegar a comprometer lo ya logrado».
En consecuencia y resumiendo, para el vicepresidente Astori, el ministro del MIDES, Daniel Olesker es mentiroso, ignorante y malintencionado en su cuestionamiento, así se despachó en el encuentro del Frente Líber Seregni, frente a un centenar de compañeros suyos que aplaudieron y apoyaron su posición.
El presidente Mujica, además de los frentes nacionales e internacionales que abre él con sus inoportunas declaraciones, ahora tiene otro frente dentro del Frente Amplio para zurcir y que la colcha de retazos no se le deshilache más de lo que está. ■

Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/ 1990 y 1995/2000. FUENTE: Correo de los Viernes



¿Y la salud?

Desde junio del año pasado, nuestro país está envuelto en una confusa y desinformada polémica sobre la legalización del comercio de marihuana. A partir de una idea lanzada por el Presidente Mujica, sin el menor estudio, en medio de un conjunto de medidas sobre seguridad pública, se ha vivido en la contradicción permanente. Desde el Estado plantando en predios militares y proveyendo gratuitamente 40 «porros» por mes, hasta el otorgamiento de concesiones para cultivas la hierba, todas las posibilidades han sido planteadas sin que el gobierno definiera una real propuesta. Lo único fue un inverosímil proyecto de 37 artículos que establecía para el Estado un monopolio absoluto de la marihuana, desde la plantación hasta su comercialización y regulación, a cargo —faltaba más— de un nuevo Instituto Nacional del Cannabis (INCA), que prevé un registro de consumidores y regula eventuales «clubes» dedicados a la plantación y consumo. El proyecto viene siendo desguazado en la Cámara de Diputado y a esta altura no se sabe bien en qué consistirá ni si llegará a concretarse.

Desde la disparatada idea inicial de pensar que, por facilitar la marihuana, se bajaría el consumo de pasta base, una y otra vez han ido cayendo propuestas reveladoras de una total improvisación. El Presidente lanzó la idea sin meditación alguna y la Junta Nacional de Drogas —que depende él— ha ido y venido al compás de legisladores oficialistas que todos los días lanzan un nuevo enfoque.

Lo más peligroso de este vaivén es que se ha instalado en la sociedad uruguaya un clima de permisivismo. Escolares les plantean a las maestras si la marihuana es buena, los padres viven un gran desconcierto y por esta vía vivimos un alegre jolgorio. Hablar de la legalización de la droga suena a progresista, a moderno, a glamorosa rebeldía y no se habla entretanto del tremendo riesgo para la salud que representan, no ya la cocaína y la pasta base, que no se discuten, sino la inocente marihuana, hoy considerada de gran peligrosidad por las más recientes y sólidas investigaciones.

Días pasados, se recibió en la Comisión de Adicciones de la Cámara de Diputados a las cátedras de toxicología y oncología. Fueron claros los profesores: fumar cigarrillos de marihuana aumenta el riesgo de cáncer aun en niveles superiores al tabaco, altera las percepciones y capacidad de reacción, agravando la posibilidad de accidentes, tiene efectos cardiovasculares y produce daños psíquicos. Simplemente han ratificado lo que ya habían expresado la Sociedad de Psiquiatría y la Socieded Uruguaya de Psiquiatría de la Infancia y la Adolescencia (el 11 de julio 2012, no bien se planteó la malhadada idea) y lo que investigaciones internacionales, luego de años de investigación, han concluido: daño grave en la memoria y en el coeficiente intelectual.

Estas advertencias científicas no parecen preocupar. El propio Sindicato Médico del Uruguay, en enero, alertó sobre la «disminución de la percepción de riesgo» que se había producido, especialmente entre los jóvenes, los más proclives a caer en el consumo y los más sensibles al daño de la adicción. Numerosos psiquiatras y psicólogos que trabajan en el tema confirman que se está difundiendo esa sensación colectiva de que no hay peligro.

o es posible admitir que no se esté señalando claramente el riesgo de la marihuana sobre la salud. No es moralmente aceptable que no se realice una campaña de prevención importante a todos los niveles. El éxito que se ha alcanzado con el tabaco, cuya adicción ha disminuido, con un muy fuerte apoyo de la sociedad, alienta a realizar algo aún más importante sobre la marihuana porque a nivel popular no hay idea del peligro y su difusión estimula el ingreso a otras adicciones, con las que explosivamente se combina.

Hasta hace pocos años no se conocían los efectos de la marihuana, como hace aún más años no se tenía idea del potencial cancerígeno del tabaco. Pero hoy existe una evidencia científica universal que no se puede seguir ignorando.

Resultan ridículos los debates reglamentaristas sobre las superficies a cultivar, los registros a realizar, los aspectos jurídicos a regular, cuando se ignora el flagelo que representa el consumo de cannabis y no se advierte a los jóvenes sobre su riesgo.

Esta falta de prevención, a esta altura ya es criminal. Hágase lo que se haga sobre el tema de la legalidad, cualquier camino debe conducir necesariamente a una campaña de advertencia muy envolvente, que abarque la sociedad entera y especialmente al sistema de educación, al cuerpo médico y a los medios de comunicación.

■

Jorge BATLLE
Abogado. Periodista. Presidente de la República (2000-2005) Fuente: facebook



El MERCOSUR

Hasta el Presidente Mujica se ha dado cuenta, finalmente, que el Mercosur no existe. Primero fue su enamoramiento con la Presidenta Argentina. Creyó que con zalamerías iba a conquistar su voluntad y ante el fracaso se enojó, casi como un niño, y le atacó la rabia, mala consejera. Ella lo condujo hacia el Brasil, al punto que él mismo dice que lo van a atacar de transformar al Uruguay en la Provincia Cisplatina, pero que no le importa.

¿Cuál es la realidad de la situación en el Mercosur?.

Después de los acuerdos de Ouro Preto, transformando al Mercosur en una unión aduanera, se armó un gran gallinero en donde el mayor tiene 200 millones de habitantes, y por tanto, paulatinamente se quedó con toda la industria. Frigoríficos, curtiembres, arroceras, bancos, petrolera, seguros, son desde hace tiempo propiedad de empresas brasileras en el Uruguay, sin necesidad de ningún esfuerzo del Presidente por juntarse con Brasil. ¿Qué quiere decir esto?: que nuestra dependencia comercial con Brasil fruto de nuestra proximidad y de algunas otras pequeñas ventajas, solo sobrevive cuando el tipo de cambio nos favorece, como todavía resulta en la frontera, pero creer que nos podemos complementar con Brasil forma parte de la utopía en la que vive el Sr. Presidente de la República.

Cada vez que el Presidente averigua cómo están las exportaciones uruguayas advertirá que la carne, la leche, la soja, los cueros, los textiles, buena parte del arroz, tienen como destino el mundo y no el Brasil, por lo que nuestra inserción debe ser en el mundo y no atarnos a un solo mercado. Nunca se pueden poner todos los huevos en una sola canasta.

Por otra parte, desde hace ya bastantes años, la política económica brasilera no es de apertura, lo contrario, es de cierre, al punto, que el esfuerzo de desarrollo industrial brasilero hoy ha quedado fuera de mercado como consecuencia de las medidas asumidas por su gobierno de manera, que hoy el Brasil, es un gran exportador de materias primas. El hierro y la soja representan el 62% de las exportaciones brasileras, y si se agrega la carne, el café, el azúcar, el jugo de naranja y los productos avícolas, se advertirá cuál es la realidad de su economía.



El destino del Uruguay es el mundo y yo soy de aquellos que habiendo impulsado nuestra integración al Mercosur hoy advierte que estamos dentro de un corral que nos impide crecer y que nos asfixia.

Si uno analiza la historia económica del Uruguay se aprecia con claridad que el Uruguay nunca creció dentro de la economía de sus grandes vecinos. El Uruguay creció en la economía del mundo, igual que ellos, cuando Inglaterra había establecido un sistema de libre comercio internacional. El mundo global nos muestra que nuestro comprador líder es el Asia y no es ni Argentina ni Brasil. Un país pequeño necesita acceder libremente a todos los mercados.

Eso favorecería nuestro crecimiento y consolidaría nuestra independencia.

■



Joaquín MORALES SOLA
Periodista. FUENTE: Diario LA NACIÓN

Cristina camina hacia un conflicto de poderes

Vamos a actuar con firmeza. Este gobierno sólo retrocede ante la firmeza. Uno de los jueces más importantes del país hizo ese anticipo pocas horas antes de que una rocambolesca reunión de Diputados aprobara la parte más significativa (y la más grave también) de la reforma judicial cristinista. La Presidenta ha logrado abroquelar a una inmensa mayoría de los jueces en contra de su decisión de deponer a la Justicia. La fisura que en el mundo judicial había abierto en su momento Justicia Legítima se cerró ahora. Los jueces temen por su futuro en manos de un gobierno de jacobinos. El país camina hacia un casi insalvable conflicto de poderes.

Es probable que esta reforma naufrague antes de zarpar. No sólo viola cinco artículos de la Constitución; también va contra la opinión de una mayoría social. Ninguna política revolucionaria es posible, en democracia al menos, contra el criterio de amplios sectores sociales.

La colisión entre el Poder Ejecutivo y la Corte Suprema de Justicia es una de las peores crisis institucionales de una República. Es lo que sucedió en los días recientes. Una crisis silenciosa, que se resolvió, por ahora, con duros mensajes y con más serias advertencias. Lo más revelador de ese conflicto soterrado fue la decisión de los jueces supremos del país: dieron y darán pelea. La eventual renuncia en bloque de la Corte, que ciertamente formó parte de las conversaciones de jueces afligidos, fue una consecuencia directa de aquella decisión de enfrentar la virtual destitución del tribunal.

Se habló mucho del papel que jugó el presidente de la Corte, Ricardo Lorenzetti. Hay, en el fondo, un gran desconocimiento del funcionamiento del máximo tribunal de Justicia del país. Se trata, en primer lugar, de un cuerpo colegiado. Su presidente tiene atribuciones administrativas y contribuye más que cualquier otro juez a elaborar la agenda del tribunal. Tiene, además, la representación institucional del cuerpo. Pero ninguna decisión política de la Corte (ni las resoluciones del tribunal) puede prescindir de la opinión de los otros seis jueces. Todos los magistrados de la Corte son personas con una larga trayectoria jurídica o política, que no permitirían que su presidente opinara o actuara por su exclusiva cuenta. El propio Lorenzetti ha cultivado permanentemente el diálogo y la consulta con sus pares. Yo no soy yo; yo expreso la opinión y el sentir de la Corte, suele repetir.

El caso de Elena Highton de Nolasco merece analizarse para llegar a la conclusión de que la posición crítica de los jueces de todas las instancias es casi unánime. La jueza es el único miembro del tribunal, entre los cinco nuevos, que llegó a la Corte directamente desde la carrera judicial argentina. Carmen Argibay era jueza en La Haya y Eugenio Zaffaroni había dejado de ser juez hacía mucho tiempo.



La jueza Highton de Nolasco cultivaba en los últimos años cierta simpatía por la Presidenta. No era una militante, ni mucho menos, pero se inclinaba más por la comprensión de Cristina que por la crítica.

Sin embargo, ahora se pregunta con insistencia qué han hecho los jueces (ella lo es de cabo a rabo) para merecer semejante embestida del poder político. ¿Por qué los jueces hemos pasado a ser lo peor de la vida institucional argentina? , averigua, recurrente y molesta. Un fiscal que había asistido a la primera reunión de Justicia Legítima le advirtió al juez Alejandro Slokar, inspirador de esa corriente judicial junto con Alejandra Gils Carbó, que no contaran con él en adelante. Si nosotros no somos un poder contra mayoritario perdemos nuestra razón de existir , le explicó. Entre Highton de Nolasco y ese fiscal hay una gran diferencia jerárquica, pero ambos pertenecen a una carrera que abrazaron desde muy jóvenes. Son ejemplos cabales de un Poder Judicial que se siente acosado por un gobierno que decidió agredir a la democracia con las herramientas de la democracia.

El Poder Ejecutivo nunca le envió a la Corte el proyecto con las reformas a la reforma que había conseguido Lorenzetti. Es cierto que esos cambios fueron impulsados por la advertencia de que el máximo tribunal tumbaría de un solo golpe las decisiones que tenían que ver con los recursos de la Justicia y con sus atribuciones. La Corte renunciaría, si al final terminaban deponiéndola como cabeza del Poder Judicial. Una presidenta asustada mandó los cambios, pero no los consultó con los jueces supremos. Éstos tuvieron acceso a esas modificaciones porque el presidente de la Asociación de Magistrados, Luís María Cabral, recogió en la Cámara de Diputados un papel suelto del Gobierno y se lo llevó. Las sospechas de pacto son imposibles cuando se conocen los detalles del conflicto.

Los detalles siguen siendo muy malos para la Corte. El ministro de Economía, Hernán Lorenzino, casi un prófugo político, podrá disponer de 5000 millones de pesos que la Justicia ahorró durante diez años. El Gobierno se adjudicó por sí solo, a través del Consejo de la Magistratura, la facultad de nombrar o no nombrar a los jueces interinos para el 30 por ciento de los juzgados vacantes que hay en el país. Era una facultad de la Corte o de las cámaras, que la perdieron.

El Ministerio de Justicia se llevó la conducción académica de la Escuela Judicial, que estaba en manos de un consejo académico presidido por el juez de la Corte Juan Carlos Maqueda. Maqueda había hecho ahí un trabajo que mereció el reconocimiento aquí y en el exterior. Se trata de una escuela que les enseña a los abogados, con aspiraciones a ser jueces, los rudimentos del oficio. El camporista Julián Álvarez, viceministro de Justicia, dijo en el Senado que en esa escuela deben entrar los nuevos vientos de la revolución cristinista. Y se la llevó. ¿Qué enseñarán ahora? ¿Acaso a administrar justicia con la prudencia y la elegancia de Guillermo Moreno?

El país ha perdido la noción de la normalidad. No es casual que un día después de la escandalosa aprobación de la reforma por parte de los diputados, Moreno haya hecho otra excursión por la intimidad de una empresa de medios periodísticos. Una intromisión cantinflesca que hubiera provocado un escándalo monumental en cualquier país con las cosas en su sitio. La violación de la intimidad del periodismo, el probable acceso a sus datos por parte del poder político, es siempre una ofensa a las libertades. El asalto político que sufrió el Grupo Clarín es propio de un gobierno que ha recibido la buena nueva de la impunidad judicial.

El país ha perdido también el sentido de las proporciones. Mauricio Macri puede exhibir los argumentos de una sociedad cansada de la dictadura de los violentos. De que hay una mayoría que reclama la reaparición del Estado. Pero eligió un mal momento político para dar respuesta a esas necesidades. El kirchnerismo estaba buscando un escándalo para cubrir su propio escándalo con la Justicia. Los duros enfrentamientos en el Borda y la injustificable golpiza al periodismo por parte de su policía le hicieron el favor que el kirchnerismo buscaba afanosamente. Cristina se aleja aún más de la clase media, es cierto, y se coloca en el riesgo teórico de una derrota electoral. El trabajo que resta lo debe hacer la oposición, pero ésta no puede evitar la pertinacia del error ni ha encontrado hasta ahora una atrayente fórmula política y electoral.

Al país lo aguarda una mayor confrontación política y un período de graves conflictos entre el Gobierno y los jueces. Hace pocos días, el papa Francisco, un auténtico líder moral de la Argentina, lo llamó a Giorgio Napolitano, el entrañable presidente reelegido de Italia, que aceptó entregarle a su país los últimos años de su vida. Usted es un ejemplo para mí, porque el acuerdo es siempre superior al conflicto , le dijo el Papa. El país del Papa habita en el conflicto permanente

■

La responsabilidad opositora

Alberto MEDINA MÉNDEZ
Periodista argentino.
albertomedinamendez@gmail.com



Siempre queda en evidencia la responsabilidad que le cabe al oficialismo, esas que siendo elegidas por la sociedad para tomar las riendas del poder, cometen errores a diario, y hacen gala de su criticable estilo, cuando no de su soberbia, corrupción, negligencia o impericia.

Pero buena parte de ese presente tiene que ver, además, con la ausencia de opciones válidas, es decir de alternativas que sean consideradas por los votantes como una posibilidad de recambio frente a lo que insatisfactorio.

A veces, en la generalización, se puede caer en la trampa de creer que oficialismo y gobierno son sinónimos. Si bien la estructura política que obtiene el triunfo en las urnas, debe asumir la tarea ejecutiva de implementar decisiones, no menos cierto es que las fuerzas opositoras tienen una misión relevante, en la que también pueden aportar y mucho.

En primer lugar, desde los espacios legislativos, tienen funciones específicas que cumplir, que van desde la propuesta normativa que pueda modificar el curso de los acontecimientos, a su participación directa en la vigencia de la división de poderes y el contralor cruzado que eso implica, que permita evitar la concentración de las decisiones, fenómeno propio de este tiempo.

Cuando un problema cotidiano no se resuelve, y no solo eso, ni siquiera es abordado, como para estudiarlo, entenderlo, encontrar sus causas profundas y desde allí empezar a plantear posibles soluciones, es porque no se ha trabajado lo suficiente en ello, ni el oficialismo, ni la oposición.

El conjunto de los asuntos que aquejan a la sociedad, fundamentalmente cuestiones estructurales, de vieja data, con raíces añosas, no han sido encarados con la profundidad e inteligencia que merecen.

De hecho una de las tantas razones por las que la sociedad sostiene al poder actual, es por su percepción, muy atinada por cierto, de que si bien el oficialismo no tiene la solución, ni tiene vocación para resolverlo, la oposición no dispone ni de mayor conocimiento, ni exhibe una mínima muestra de estar preparada para enfrentar ese asunto con mayor solvencia.

Cuando se dice que la oposición es el problema porque no ha sido capaz de construir una alternativa políticamente creíble, se dice algo parcialmente cierto, y por lo tanto incompleto. No solo faltan actitudes de liderazgo, más contundentes, dirigentes menos mezquinos, con grandeza y capacidad de construir consensos. Escasean en realidad atributos más elementales.

Lo ausente en la oposición son ideas superadoras, profesionalidad no solo desde la comunicación y el marketing político, sino desde sus raíces, desde la construcción de propuestas que sean percibidas por la sociedad como una verdadera variante que puede funcionar frente a temas que no se han resuelto por décadas y que siguen esperando soluciones.



La gente no cambia políticamente, no solo por lo obvio, sino porque no advierte que exista en las filas de la oposición, materia prima adecuada para producir las mejoras que reclama. Creer que la gente no quiere terminar con la inflación, con la corrupción o con la inseguridad, es no comprender la esencia del problema y hacerse el distraído.

La sociedad evidentemente pretende soluciones. Pero por lo visto, ningún dirigente político, más allá de sus retóricos recursos, de recitar discursos interminables, ha podido exhibir un plan de trabajo que sea entendido por la sociedad como una real posibilidad para cambiar la historia.

La oposición lejos de diferenciarse del oficialismo, en el discurso y en la acción, se reitera, imita, mantiene lo central y cae en el juego de no decir lo opuesto por miedo a decir lo políticamente incorrecto. En ese esquema, los votantes prefieren la versión original a una mala copia que no parece tener nada que ofrecer, solo matices casi imperceptibles.

Se podrá discutir si frente a propuestas sólidas, la gente sigue prefiriendo el status quo, pero mientras esa «oferta» electoral no esté a la mano, la sociedad podrá seguir sosteniendo con bastante razón, de que no existe del «otro lado» de la política nada serio que esté a la altura de las necesidades.

Queda tal vez un capítulo importante en el camino. Y es ese que tiene que ver con la necesaria participación de la ciudadanía en esa construcción opositora. Se dispone de las alternativas que se tienen a mano, porque una importante parte de la sociedad, ha decidido participar de las decisiones solo el día de los comicios y aportar solo eso.

Cuando la gente decide enojarse por la escasa oferta, o porque solo dispone de opciones de baja calidad, omite una parte trascendente del relato. Es que se puede elegir solo entre lo que existente. Y nada nuevo mejor viene naciendo porque, probablemente, un sector de la sociedad no viene haciendo su tarea de ayudar en esa construcción, no solo formando parte activa de la política, sino también marcando el camino, estimulando a los mejores, contribuyendo sin temor a que los distintos, los que realmente pueden cambiar la historia, puedan avanzar y dar pasos firmes.

La acción permite cambiar, pero la omisión suele ser cómplice, partícipe necesario de este juego. Y a no pecar de ingenuidad, los profesionales de la política, de un lado y del otro, especulan siempre con la abulia ciudadana, esa que les resulta extraordinariamente funcional para seguir ocupando el espacio de poder que les toca en suerte, al menos, por algún tiempo más.

Los problemas que sufre la sociedad contemporánea son demasiados. La responsabilidad la tienen, en buena medida, los que tienen la tarea de aplicar las políticas que apoyaron las mayorías circunstanciales. Pero los que no ganaron, los que no tuvieron la posibilidad de triunfar en los comicios, esos a los que la sociedad los colocó en el rol de contrapesos, tienen también su importante función, y no la están cumpliendo como corresponde. Sin dudas, mucho de los problemas que se padecen, perduran aún, porque existe una considerable responsabilidad opositora.

■



Mariano TUCCI
Periodista

Amado quedo sólo

Colorados y Blancos por el Acuerdo

Una eventual alianza electoral entre los partidos fundacionales para Montevideo, despertó resistencias en filas frenteamplistas y dentro del partido Colorado.
El senador Ope Pasquet despejó las dudas: Aníbal Glodofsky no ha formalizado su intención de competir por el sillón municipal. En última instancia, si así lo resuelve, suponemos que lo hará en el contexto de un eventual acuerdo con los blancos ya que -según Pasquet- comulga con la idea.
En segundo lugar: Ney Castillo dijo a este semanario que al menos por ahora no evalúa ser candidato, contrariamente a lo que sostuvo la prensa esta semana (montevideo.com).
El único detractor de esta alianza para la capital es el diputado Fernando Amado, quien insiste hasta el final con su candidatura municipal.
En diálogo con este semanario, el senador **Ope Pasquet** fue consultado sobre la forma en la cual el Bordaberrismo administraría las precandidaturas de Anibal Glodofsky y Fernando Amado, ambas ampliamente difundidas por la prensa local...
No las va a administrar Vamos Uruguay porque es una competencia de todo el Partido Colorado. Lo resolverán los órganos por las vías correspondientes, y la última palabra, como sabemos, la tiene la Convención Nacional.

Glodofsky pertenece a su sector. ¿Cómo se amalgama la aspiración de ser candidato del diputado, con una eventual alianza con el partido Nacional?, porque claro está que son caminos diferentes.

A mí no me consta que tenga una idea diferente. Glodofsky hasta donde yo se está a favor del acuerdo

Entonces pretende ser candidato en el marco de ese acuerdo...

Él no ha formalizado ninguna aspiración. Esa fue una idea que se manejó pero no es una decisión tomada.

LA POSICIÓN DE NEY CASTILLO

Por otra parte, y desde la comodidad del Hospital Pereyra Rosell **Ney Castillo** atendió amablemente al Semanario OPINAR para reflexionar sobre la proxima elección.

¿Qué análisis hace de esta eventual alianza entre colorados y blancos para competir con mayores posibilidades con el Frente Amplio por el gobierno departamental de Montevideo?

Me parece que es normal y está bien. La población de Montevideo pide cosas y exige cosas que el Frente no le ha dado en más de veinte años. Entonces, una manera de proceder puede ser la de cambiar el gobierno, y aparentemente hay una cantidad de gente muy importante que así lo pide porque el gobierno de la capital no le da las respuestas necesarias y no quiere seguir votándolo.
Y las cuestiones históricas han cambiado desde el momento en que el Frente Amplio ha creado una tercera opción, ya las opciones históricas, los partidos blanco y colorado, que tienen un perfil diferente, asumen que hay que adaptarse a esas realidades.
Creo que la gente ya lo está haciendo naturalmente. Hay una parte muy pequeña de la población que vota fijo colorado o blanco, pero al resto de la población opta porque las cosas históricas ya no incidan tanto.

¿La alianza con el partido Nacional es la mejor estrategia electoral para alzarse con el gobierno de Montevideo, o es más bien fruto de la necesidad?

Yo creo que es fruto de lo que la gente pide. La gente es la que decide. Y la gente naturalmente ya lo ha hecho. Ahora hay que ver una plataforma para que la población vea si esto es o no válido.

Insisto, la gente naturalmente lo está haciendo. No se trata sólo de necesidades electorales. La gente no vota blanco o colorado. Vota en favor del cambio.

Sin embargo cuando usted fue candidato a la intendencia los blancos y colorados votaron muy bien.

Es verdad, pero excepto el Frente Amplio todos decimos las mismas cosas. Es decir, lo que dice Analía Piñeyrúa, lo que dijo en su momento Javier De Haedo, Lo que dijo José Villar y lo que dije yo eran las mismas cosas. Programáticamente éramos lo mismo. La gente lo que busca es cambiar y nosotros tenemos que ser los vehículos para que esos cambios se hagan posible.

¿Qué es lo que une específicamente al partido Colorado y al partido Nacional en esta instancia electoral? ¿Es la vocación por recuperar el gobierno o son cuestiones más caras?

La vocación es por cambiar el gobierno de Montevideo. Ha quedado demostrado que bajo esta forma de gobierno el Frente Amplio ha fracasado.



Es un fracaso. Que la gente lo siga votando, que tenga un treinta o un cuarenta por ciento... que no haya posibilidades de segunda vuelta por ejemplo, eso priva a la mayoría de elegir adecuadamente.
La opción que te queda es juntar a la gente que está deseando un cambio para que el cambio se produzca.
En este esquema de alianza electoral, ¿está dentro de sus aspiraciones volver a ser candidato a la intendencia de Montevideo?
La verdad que no. Me han hablado algunos legisladores del partido colorado. Yo hice el esfuerzo en su momento, pero la verdad es que no lo estoy pensando en este momento. Pero estoy escuchando a la gente en la calle y creo que hay que darle a gente lo que quiere.

¿Legisladores de Vamos Uruguay?

Si y también de otros sectores del partido Colorado.

¿Porque la negativa a ser candidato de nuevo?
La verdad es que en principio no me lo he planteado. Ya dije que la vez pasada fue una experiencia, que había hecho mi aporte al partido. Mi vida pasa por otro lado.

¿Cómo ha visto el lanzamiento de las candidaturas departamentales de los diputados de Vamos Uruguay, Aníbal Glodofsky y Fernando Amado? ¿Cómo debería procesar el partido colorado esa situación en las puertas de un acuerdo electoral con el partido tradicional?

Me parece que es normal que candidatos como Amado y Glodosfky tengan el derecho a postularse y pensar que pueden ser buenos candidatos en democracia estas cosas hay que aceptarlas.
Me parece que Amado es un dirigente jóven, ambicioso, que tiene la ilusión de poder ser candidato

¿Está actuando con inteligencia Amado?

Eso no lo sé, lo juzgará la población. No tengo opinión

AMADO Y SUS RAZONES

El diputado Fernado Amado dialogó extensamente con el matutino la diaria sobre su candidatura a la intendencia capitalina.
A continuación un extracto de la misma

-¿El acuerdo se consolidará?

FA: No, no va a haber acuerdo. Siento que por todo lo que digo en la carta «Ir juntos blancos y colorados es darle la razón al Frente en cuanto sostiene que hay una clase política progresista y otra reaccionaria», (ver texto completo en http://ladiaria.com.uy/UCn) es algo negativo y no se van a dar las circunstancias. Hasta ahora lo que hay es mucho humo.

Bordaberry dijo a la diaria que ve a Ney Castillo y al diputado Aníbal Gloodtdofsky como candidatos. ¿Cómo lo ve en el marco del nuevo PC?

FA: -Con los ojos... [risas]. Me parece que si son tres mejor. Vivo la política de una manera muy poco necia, no me interesa ser candidato único del PC. Para crecer el PC tiene que tener candidatos.

■

Lo que Fernando Amado no dijo

LAS 10 RAZONES CONTRA DE LA COALICIÓN

Miguel Manzi
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com http://miguelmanzi.com



Montevideo está sucia, desordenada y violenta, y la intendencia ni se enteró. El gobierno departamental apenas repite rutinas; no se le cae una idea, ni le queda un ideal; no puede gestionar el presente, ni prometer un futuro más venturoso; la coalición que gobierna La Ciudad hace 5 períodos de gobierno, harán 25 años, está agotada, fundida, ya mostró todo, ya dio todo lo que tenía para dar, se acabó, no le queda nada. Bueno, le quedan los votos… En Montevideo está el casco duro frenteamplista, que morirá abrazado a la bandera, o al electrodoméstico. Por un rato largo (¿una generación más?; son otros 25 años) la coalición Frente Amplio tiene asegurada la ajustada mayoría absoluta o la holgada mayoría relativa de los votos montevideanos, adheridos emotivamente a la divisa, como lo estuvieron durante un siglo los blancos y los colorados. El día que el Frente pierda las nacionales (que será antes de 25 años, balotaje mediante), seguirá ganando en Montevideo. Una verdadera desgracia para La Ciudad y para los montevideanos. Salvo, claro, que a falta de balotaje municipal hagamos lo que la legislación electoral permite, que es armar una coalición opositora de blancos, colorados, y ojalá también independientes. Sencillito, clarito, prolijito.

¿Por qué santísima razón, pudiendo desplazar a la coalición oficialista que gobierna Montevideo hace 5 períodos con tan pobres resultados, algún dirigente de los partidos tradicionales no prestaría su concurso a este objetivo superior? ¿Objeciones de principios? ¿Convicciones inclaudicables? ¿Rencores personales? ¿Ambición? ¿Especulación? ¿Cobardía? ¿Coraje? ¿Lisa y llana estupidez? Vaya usted a saber. Pero en todo caso y por las dudas, repasemos las objeciones conocidas a la coalición opositora, a ver si son atendibles:

1. **QUE BLANCOS Y COLORADOS NUNCA SE PONDRÁN DE ACUERDO.** Esta es la mejor apuesta del Frente, cuentan con ella. Pero no es verdad: blancos y colorados nos pusimos de acuerdo innúmeras veces, en la historia y en el presente, para temas genéricos y para temas específicos. De disputas, pero de acuerdos entre blancos y colorados está hecho este país. ¿¿Y qué diferencias innegociables tendríamos para gobernar Montevideo??
2. **QUE LOS PARTIDOS PERDERÍAN IDENTIDAD.** No aguanta: la coalición se armaría sólo para Montevideo, cada partido presentaría su propia candidatura y, por encima del programa mínimo común, pelearía limpiamente por ganarle al otro. Pero de qué estamos hablando: pregúntenle a socialistas y comunistas si perdieron identidad tras 40 años de coalición.
3. **QUE LA COALICIÓN ES EN CONTRA DEL F.A.** ¡Por supuesto que nos juntamos para ganarle al FA! Pero no es en contra del FA, sino a favor de Montevideo. Ocurre que el FA es el gobierno… Si fuera el PSOE, o el Partido Demócrata americano, o el Partido Comunista cubano, y lo hubiera hecho tan mal, también habría que juntarse para cambiarlo.



4. **QUE LO ÚNICO QUE QUIEREN ES REPARTIRSE LOS CARGOS.** Variante de la anterior. ¡Por supuesto que el que gana tiene que «hacerse cargo»! En la IM, tras 25 años de gobierno del FA, hay aproximadamente 100 cargos políticos de dirección. Si alguien conoce 100 personas técnica y políticamente calificadas que quieran ocupar los puestos de dirección de la IM, que avise. Lo seguro es que el Frente no los tiene, y ahí están directores de Departamento y de División, que administran cientos de millones de dólares y que dirigen a miles de funcionarios, cuyos antecedentes más destacados son su pasaje por un CCZ.
5. **QUE LOS CANDIDATOS DE LA COALICIÓN NO PUEDEN SER CONVENCIONALES DE SUS PARTIDOS DE ORIGEN.** Tan formalmente cierto como sustancialmente inocuo; quien quiera juntar votos en su convención de origen, lo hará bajo «Amigos de Fulano», con foto y todo, que eso se puede; y quien quiera ser convencional de su partido de origen lo podrá ser por incorporación posterior, como hicimos los colorados con los convencionales jóvenes; y el que no es candidato a convencional de ningún partido, puede ser candidato a lo que quiera de todos los partidos que quiera. Y sí: «para nacer hay que romper un mundo».
6. **QUE LA COALICIÓN PUEDE PERDER.** Es radicalmente cierto. Primero hay que coaligarse, y después hay que hacer todo lo demás hasta ganar. La diferencia es que con coalición podemos ganar o perder, pero sin coalición es seguro que perdemos, por sexta vez consecutiva.
7. **QUE LA COALICIÓN NO TIENE UN PROGRAMA COMÚN.** ¡Pero si todavía no hay coalición, cómo va a tener un programa común! ¡Y por supuesto que tendrá uno!, tan cierto como que cada partido tiene el suyo. No hay más que sentarse y discutir; ya va, ya va.
8. **QUE UN CANDIDATO SUFICIENTEMENTE ATRACTIVO DE LOS PP.TT. PUEDE GANARLE AL F.A. SIN NECESIDAD DE COALICIÓN.** Seguro… y hace 20 años que perdemos 2 a 1 porque los candidatos eran unos turros; por suerte ahora apareció alguien a la altura de las circunstancias… Pero no; ni en el delirio más afiebrado cabe la pueril expectativa de ganarle al F.A. blancos o colorados por las suyas. Lo dice la gente común, lo explican los profesionales de la ciencia política, pero lo vociferan los números de las últimas 5 (¡cinco!) elecciones, cuyos promedios reitero para ilustración de los amables lectores: FA: 433.769 votos o 51.3%; PC: 219.680 votos o 24.4%; PN: 174.917 votos o 18.6%.
9. **QUE UNA COALICIÓN RENOVADORA OPONIÉNDOSE A LA COALICIÓN OFICIALISTA POLARIZARÍA AL ELECTORADO.** Tenés razón, mejor dejemos todo como está, que con un solo polo alcanza... Dejemos todo como está, que ya va a cambiar solito… Dejemos todo como está, y sigamos esperando... ¿Cuántos años más dijiste? ¿Cinco, diez, o veinte? Polarizados vivimos durante 135 años y construimos un país; desborda sofisma.
10. **QUE NO QUIERO, NO ME GUSTA, NO ES MI IDEA, NO ES MI AGENDA, NO ME SIRVE, NO TE PUEDO ATENDER, ¡QUE NO, NO, Y NO!** Este argumento está bueno. No importan los resultados de las últimas cinco elecciones. No importan las encuestas de ayer nomás. No importa que el Frente gane por sexta vez consecutiva. No importa el reclamo de los montevideanos. No importa Montevideo. No importa tampoco devolverle la libertad a los electores. No importa la basura, ni las calles, ni la seguridad, ni los asentamientos. No importan los ricos, pero mucho menos importan los pobres. No importa el servicio. No importa el programa. No importan los equipos de gobierno, qué van a importar. No importan los deberes de los partidos. Definitivamente, no importa el partido; no somos orgánicos, somos movimientistas. Además, «me muero de ganas de ser intendente».

Me parece que están todas, y me parece que ninguna de las objeciones a la coalición resiste la crítica serena. Justifico las diatribas que se descuelgan desde el frenteamplismo, porque la coalición pone en riesgo el monopolio que disfrutan hace 25 años (son frenteamplistas). Justifico las diatribas de los talibanes blancos y colorados, que invocan todos los agravios que pueden recolectarse tras 177 años de «polarización» (son talibanes). Lo de Fernando Amado, en cambio, es sencillamente el error, el razonamiento equivocado, la moña de más; pero es también otra oportunidad para explicar y difundir, con renovado vigor, convicción y entusiasmo, los términos y alcances de la «Alternativa Montevideo», que sale y vale.